

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
AD^{MON} ARENAL 27, LITOG^A

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 »	10 »
De 14 á 18 »	15 »
De 19 en adelante	25 »

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

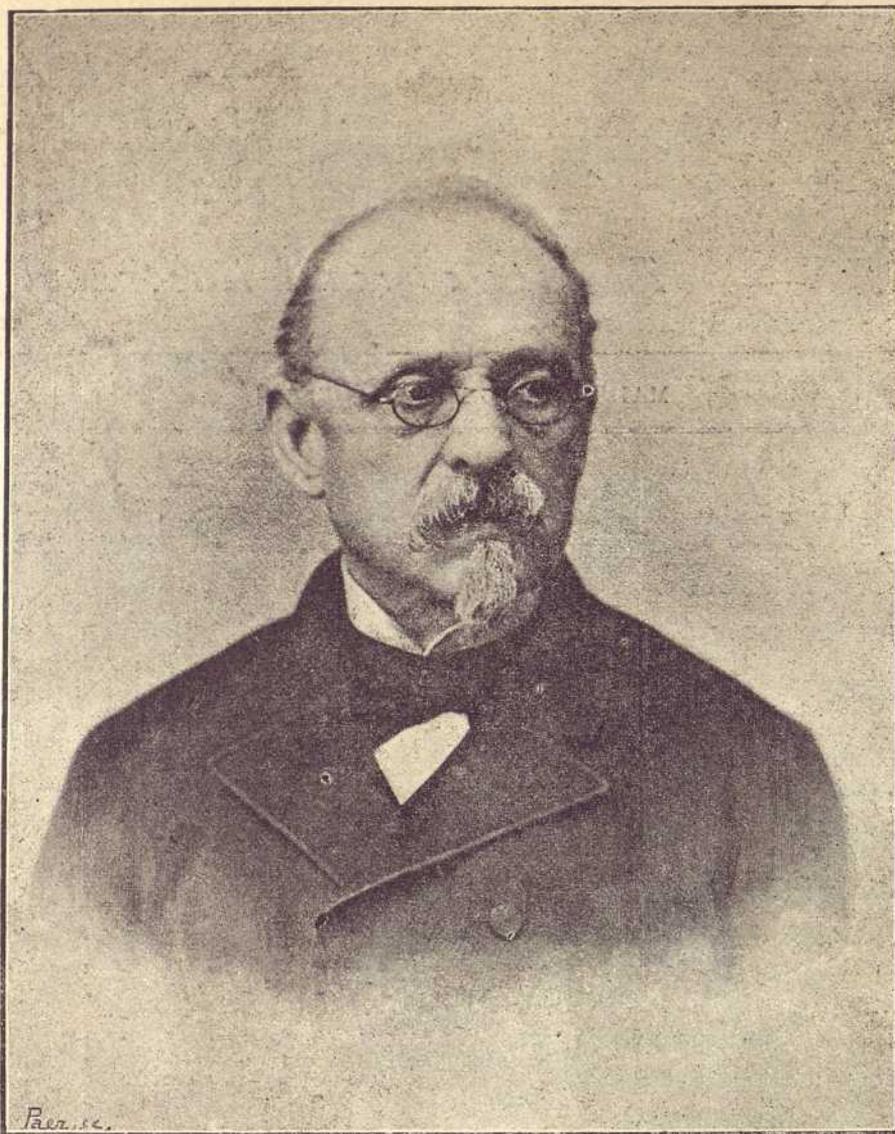
AÑO XIII.

MADRID, 17 DE JUNIO DE 1894.

NÚM. 13.



LA TOCADORA (Acuarela de Andrade.)



D. FEDERICO DE MADRAZO

Mucho habría que escribir para dar idea exacta de la representación que en la sociedad española correspondió á Madrazo.

«Don Federico,» así le llamaban familiarmente sus íntimos, tenía amigos en todas las clases sociales, y de todos era querido. Porque reunía condiciones muy difíciles de juntar en una sola persona y aptitudes variadísimas.

El hombre de mundo era un caballeresco tipo, elegante, dulce en su trato, símbolo, en fin, de aquella época romántica que heredó en el trato social las costumbres mismas legendarias que inspiraron la escuela novelesca. Madrazo, en cuestiones de dignidad y de galantería, parecía un personaje de la Edad Media. Y era algo muy interesante verle, las pocas veces que concurría á sociedad, entretener al auditorio con charadas, acertijos, citas, versos y otros recuerdos que hacían las delicias de aquella generación, que «no volverá», como las golondrinas de Becquer, su poeta favorito.

El Madrazo íntimo valía tesoros. Amigo de sus amigos, como ninguno conservó todas sus relaciones y afectos de la juventud, hasta la hora de su muerte. Si tuvo enemigos en las luchas de la vida, los perdonó noblemente. Poco deseoso de ostentaciones y honores, vivía como escondido en su estudio, rodeado de sus íntimos: nunca iba á los centros políticos ó literarios; siendo Senador no pisó el Senado, y eso que valía por muchos Senadores de esos que, según Cánovas, hablan «latamente».

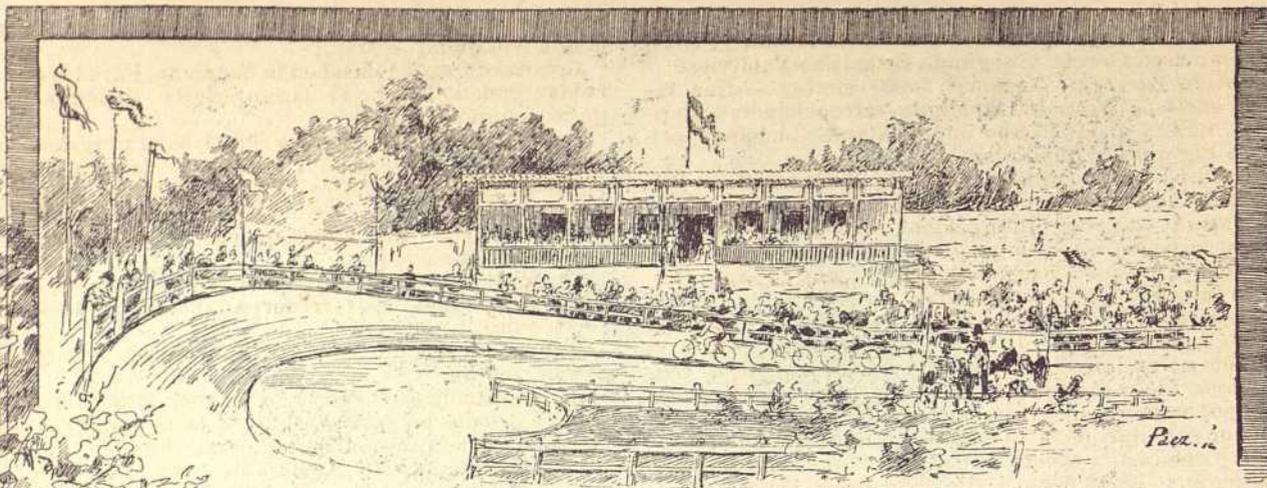
El artista era el verdadero Madrazo. Hombre de exquisito gusto, sintió la poesía del parecido en sus retratos. Nunca vió en las almas de los hombres la perfidia, ni en sus rostros la fealdad. Ni era cortesano como aquellos pintores mitológicos de la corte de Luis XV. Sentía la delicadeza por educación, por temperamento, y obligado por el medio social que le rodeó en su juventud. Nunca sufrió más que cuando tuvo que retratar á una persona fea.

Las nuevas escuelas le dejaron un poco atrás, pero quizás en esto se funde su gloria. El valor y la perseverancia son de admirar en todas las tendencias sociales. En su juventud (Madrazo nació en Roma el año 1815) dedicóse al arte que por entonces dominaba en Francia, y sus cuadros *Godofredo de Bouillon* y *El Gran Capitán en Cerinola*, pintan bien las ideas literarias de la época. En París alcanzó el período de exaltación romántica. Ingres luchaba contra Delacroix; lo nuevo y lo viejo entablaban temible combate. Madrazo era admirador de Ingres, y le hizo el retrato. De éstos produjo muchos después. Desde la Reina Isabel II á Salmerón, y desde la Emperatriz Eugenia á Castelar, cuanto vale en España, pasó por el estudio de Madrazo. Artista, tuvo el valor de la lucha, pues de joven trajo á España lo que entonces parecía nuevo y hoy es viejo. Como maestro, en fin, dió el ser á Rosales, á Pradilla, á Bonnat, á Casado, á Palmaroli y muchos más, honra y gloria de nuestra pintura.

Madrazo era un «hombre siglo»; pues que en su persona se habían juntado los rasgos característicos de una época. No es extraño, pues, que en su entierro se vieran reunidos los antiguos nobles de España, los pintores eminentes, los políticos, los literatos, los amigos íntimos y los jóvenes artistas á quienes lega un pasado honrosísimo y digno de ejemplo. — R. S.



EN EL TOLLO (Acuarela de Ferry.)



EL SPORT VELOCIPÉDICO Y LAS CARRERAS EN MADRID

La afición al velocipedismo en Madrid, no es nueva como cree la opinión; comenzó hace muchos años, si bien es verdad que en estos últimos tiempos es cuando ha llegado al apogeo.

Los primeros velocipedos, que eran de madera con llantas de hierro, los emplearon los socios del *Veloz Club*, sociedad que se fundó exclusivamente para aprender y practicar el uso del velocipedismo. Lo imperfecto é incómodo de esta clase de ciclos, motivó que fueran relegados al olvido; y que la Sociedad desde aquel momento perdiera el carácter que de velocipédica tenía.

Transcurrieron algunos años, y aparecieron en Madrid los primeros bicicletas; máquina formada por dos ruedas, una de grandes dimensiones, que es la que movida por los pedales determina la marcha del aparato, y otra pequeña que establece la estabilidad. El biciclo marcó una nueva era para el ciclismo.

A pesar de que esta máquina ofrecía para su uso algunos peligros, los aficionados la emplearon en aquella época, para marchar sobre carreteras, llegando á hacerse en España excursiones de más de 300 kilómetros.

El biciclo es sustituido por la bicicleta, máquina de dos ruedas iguales de dimensiones pequeñas, que permiten al que monta ir tan próximo al suelo, que el peligro en las caídas desaparece por completo.

El uso de la bicicleta se extiende con rapidez; los clubs ven aumentar el número de sus socios; se organizan carreras y excursiones, y el velocipedo empieza á ser mirado, no ya como un pasatiempo, sino como un medio práctico de locomoción.

Sin embargo, la bicicleta tenía todavía algunos defectos, especialmente, las gomas macizas que cubrían las llantas de las ruedas, ocasionando una trepidación bastante dura, y que se acentuaba más en las carreteras de España por su mal estado de conservación.

A las gomas macizas sustituyen las neumáticas (tubos de aire comprimido); y entonces el velocipedo, tanto en pistas como por buenas y malas carreteras, se convierte en un vehículo de fácil arrastre y de suaves movimientos, con el que cualquier aficionado puede hacer en un día sin sentir ninguna fatiga, una excursión de 100 kilómetros.

En los últimos años, la afición á las carreras de velocipedos ha aumentado de tal manera, que es rara la población en que no figura este espectáculo en el programa de las fiestas. En Madrid se han celebrado carreras los días 24 y 27 de Mayo y 10 de Junio, cuyos resultados han sido los siguientes:

PRIMER DÍA.—Se inauguraba en Madrid el nuevo velodromo, propiedad de los Sres. Santos, que es una pista de portland, de 250 metros de longitud y que está construida con arreglo á los últimos adelantos del sport.

Tuvo lugar esa tarde una apuesta particular entre los corredores Lahüg y Smits, que se corrió en tres partes: primera un kilómetro, segunda cinco kilómetros, y tercera diez kilómetros; en las tres pruebas fué el vencedor Lahüg.

Se corrió otro *match* de 500 metros, entre los velocipedistas madrileños, Lacasa y Schütz, en el que venció fácilmente Lacasa.

Entre estas dos apuestas se efectuó por Luis del Campo el *record* de un kilómetro, entrenado por Lahüg, Smits y Guicheney. El kilómetro fué recorrido en 1 m. 23 s. $\frac{2}{5}$.

SEGUNDO DÍA.—Las carreras del día 27 fueron organizadas por la «Sociedad de Velocipedistas de Madrid».

Primera carrera. Preparatoria. Para los corredores que nunca habían ganado premio. Llegaron: primero Vifer, segundo Alvarez Ossorio y tercero Lozano.

Segunda carrera. (Primera serie de la militar.) Llegó: primero Anibal Pérez y segundo Julián Nieto.

Tercera carrera. Juniors. 3.500 metros. — Un soberbio arranque de Vifer le colocó el



primero; llegando segundo Lacasa, y tercero Marti.

Cuarta carrera. (Segunda serie de la militar.) Primero Francisco García y segundo Estanislao Valdivieso.

Quinta carrera. Nacional. 5.000 metros. — Una vira hacia la izquierda de Minué, atropellando á Periquet, obliga á del Campo á despistarse. Llegando primero Periquet, segundo Schütz.

Sexta carrera. Militar definitiva. 2.500 metros. — Primero Valdivieso, segundo García y tercero Pérez.

Séptima carrera. Internacional. 5.000 metros. — Era la carrera más importante de la tarde, por tratarse de una lucha entre corredores españoles y extranjeros. Desde la tercer vuelta se queda solo Luis del Campo con los corredores franceses; éstos tratan de distanciarle aumentando la velocidad, pero sus esfuerzos resultan inútiles; el español no se despega de sus adversarios más de 30 centímetros. Llega el momento definitivo; suena la campana; Campo, en la última vuelta, sigue todavía el último; pero cuando sólo quedaban 70 metros, en un magnífico arranque se coloca á la cabeza, llegando primero Luis del Campo, segundo Guicheney y tercero Lahüg. Tiempo: 7 minutos 44 s. $\frac{2}{5}$.

La ovación que el público tributó á Luis del Campo, rayó en delirio. No se trataba del triunfo de un corredor; se trataba de la derrota de dos velocipedistas franceses,

considerados invencibles por los españoles. Era España la que triunfaba.

Octava carrera. Consolación handicap. Para los que no habian ganado premio en las anteriores. Primero Rodríguez, segundo Lacasa.

TERCER DÍA. — Seis carreras formaron el programa este último día. La primera, de 2.500 metros, la ganó Besó; la segunda, de 3.000 metros, Emilio Marti; en la tercera, de 5 kilómetros: llega fácilmente primero Ricardo Periquet, obteniendo una vuelta de ventaja (250 metros) sobre los demás corredores.

Las otras tres carreras fueron handicaps, en las que se niveló la fuerza de los corredores dándoles ventajas proporcionales.

La primera la ganó Besó, que habia salido con 80 metros de ventaja.

En la segunda fué vencedor Periquet, que habia dado ventaja á todos los corredores, y en la tercera Besó, que hizo una llegada muy disputada con Marti.

Este día fué también memorable para el ciclismo, por haber hecho su entrada en Madrid Mr. Damour, que ha venido desde Paris en cinco días y medio, empleando dos menos que los excursionistas Farman y Perrodil, cuando hace un año próximamente hicieron este mismo viaje.

MANUEL DEL CAMPO.

SEMANA TAURINA

CAMINO RECTO Y SEGURO

IMAGÍNESE ustedes la sala del Teatro Español en cualquier función ordinaria, ó el hemicycleo del Congreso en cualquier sesión en que se discutan los Presupuestos del Estado, sin más espectadores que la dependencia de la casa y el *tifus* literario ó parlamentario... Pues el mismo aspecto presentaba la Plaza de Toros en la undécima corrida de abono; acomodadores, guardias del Orden, músicos y danzantes, y los abonados, que en este caso no eran el *tifus*, porque pagan su dinero, pero que caían de lleno, víctimas de la afición, dentro de la popular fase: *tras de cornudo, apaleado*.

No le valió á la Empresa obrar con nobleza en la presente ocasión, quiero decir, traer elementos de noble procedencia, como son las reses de la ganadería de Veragua; pues la gente objetó que si los toros eran de alta alcurnia, los toreros eran de baja estofa, y se quedó en casa ó donde le pareció mejor. Verdaderamente, no es pequeño aprieto organizar ahora una corrida digna de nuestra Plaza, dado el estado de cosas provocado por las circunstancias: muerto uno de los espadas de contrata; ausente otro; lesionado el tercero en una pierna, cuya curación lleva trazas de prolongarse mucho más que la del importantísimo *peroné* de nuestro ilustre D. Práxedes; y como único remedio para fertilizar este campo, unas *fuentes* hace poco alumbradas, que tan pronto corren cristalinas como se enturbian; es difícil obtener una cosecha que satisfaga á los consumidores y compense los esfuerzos de los productores... En fin, cómo ha de ser: ese es el camino recto y seguro para llegar á la terminación de la fiesta nacional... Y si no, juzguen ustedes por lo que extracto á continuación.

Como de costumbre, la exterioridad del ganado del Sr. Duque ofreció ese agradable *mosaico* que sólo pueden presentar determinadas ganaderías, entre las que se cuenta la de Veragua, alternando los colores negro, castaño, más ó menos rubio ó *melocotón*, berrendo en jabonero, etc., en cuerpos de hermosa presencia, recogidos pero apretados de carnes, desproporcionados á veces y *bovis aliquando*, pero siempre en vistosa variedad. Más igual ésta que otras corridas de la misma marca, en condiciones de lidia, cumplieron bien todas las reses y en todos los tercios, no faltando alguna, la más joven sin duda, bravísima y dura para la pelea de á caballo, como la segunda. ¡Qué partido hubiera podido sacarse de ellas con otra lidia!

¡Ay! que aunque los collares eran buenos y diversos, los *perros* eran los mismos, es decir, los lidiadores; y vean ustedes lo que hicieron con sus respectivos toros. Lagartija, tras una brega movida, pero de cerca, señaló un buen pinchazo al pri-

mero, que se fué tragando el sable y bastó; y al cuarto, con toda la cuadrilla en danza, un pinchazo atravesado, una estocada perpendicular y de lejos, y un descabello. Lagartijillo, sin nada de particular, aunque fresco con el trapo, largó un metisaca y un volapié tendido y trasero al segundo, y otro volapié hasta el puño, tendido y atravesado al quinto, después de hacerse un lío en la brega. Y Fuentes, que volvió á ajustarse el corsé, si bien desahogado con la muleta, estuvo deplorable con el acero en el tercero, y amén de alguna arrancada, dejó una corta entrando de costado, otra atravesada y contraria, cinco intentos de descabello y un metisaca, y tomó un aviso; y se deshizo del último de dos atravesadas y un pinchazo bien señalado... y *res más*, en ninguno de los tres.

Llegó por fin una tarde en que los picadores, si no completamente bien, estuvieron aceptables, excepción hecha de Cantares, que sin duda por haber ingresado en la cuadrilla de Fuentes, se reservó modestamente. En cambio José Hernández (Parrao), picó por todos juntos; y el público, miope en muchas ocasiones, vió al cabo lo que habíamos indicado más de una vez: un picador valiente y voluntarioso, y aplaudió con justicia al veterano, que fué el héroe de la corrida.

También los banderilleros *arroparon* algo á los matadores; pareando, aceptablemente Valencia, el del mote (que pasa con Bombita), y el del apellido, Pulga, Currinche, Cuco, Blanquito y Jeromo.

Nos aburrimos, sin embargo, y repito que ese es el camino recto y seguro para el desmoronamiento taurómico.

Hace algunas semanas rectificamos con gusto el fallecimiento del conocido ganadero D. Félix Gómez Llorente, de Colmenar. Poco tiempo ha transcurrido sin que tengamos que confirmar, con harta pesar nuestro, la muerte del mismo, ocurrida en Madrid el domingo anterior, á los ochenta y un años de edad.

Descanse en paz, y reciba su afligida familia la expresión de nuestro sincero sentimiento.

Y hago alto en este camino, invitando á ustedes en nombre de los pobres enfermos á la fiesta benéfica, bajo cuya inmediata influencia nos encontramos; que en tanto grado despierta los sentimientos caritativos del pueblo madrileño, que tantos recuerdos aporta á la crónica del espectáculo, y que tan... superiores *castañas* ha proporcionado á la afición.

Dox CANDIDO.

QUÉ ES LA VIDA



Una carga mu pesá



Pecar, hacer penitencia,
y luego vuelta á empezar.



Pirrueta más ó menos; una Janza.



Un escalafón muy mal hecho.



La vida no es más que la lucha de un
hombre contra un portamonedas.



LOPEZ SILVA

No trato á López Sil-
va, jamás he cruzado una
palabra con él; no le he
visto en ninguna parte,
y, sin embargo, somos
amigos. ¡Pa chasco que
no lo fuésemos!

He aquí las «fuen-
tes de conocimiento»
de la amistad que me

une al inimitable autor de *Migajas* y *Los barrios bajos*.

Desde que Cervantes me roció el espíritu con la esencia ideal de Sancho Panza, y desde que Rabelais me zambulló en el fragante océano de Gargantua, Pantagruel, Panurgo y demás divinos compañeros, el olor del pueblo ha sido siempre para mí el más exquisito de los perfumes.

Desde entonces ha llovido mucho, y se ha secado la lluvia y ha vuelto á llover, lo cual no ha empecido que yo continúe impávido en mi puesto, cada vez más convencido, más devoto cada vez de esos dos colosos, en cuyas obras me refugio como en un oasis, porque me sirven de desinfectantes y profilácticos contra el moderno *patchouli* y las obsesiones *degeneratorias* de guardarropía á lo Max Nordau, ese inmenso degenerado.

Creo en Dios y en la belleza artística, por lo cual creo que lo más pulcro y decente de este mundo resulta, si está mal escrito, indecente y guiñaposo, mientras que las porquerías más colosales son eternamente hermosas, cuando llevan impreso el estilo de una pluma genial.

Para que nadie se llame á engaño, declaro ante el rostro pudibundo de D. Emilio Castelar y el ominoso castellano de D. Pompeyo Gener, que *La Terre* de Zola, juzgada por los puleros un pozo de inmundicia, me parece á mí, considerada literariamente, dechado de pureza, de limpieza, de belleza y de castidad, y que la tengo por la obra maestra de las obras maestras del maravilloso novelista francés.

Y ahora que me digan:

— ¡Así discute
cualquier mula de varas, Efrigenio,
pero no un hombre docto!,

como dice al Efrigenio, en *Los traperos en el Centenario*, un conspicuo de la docta Corporación.

Es cuestión de gustos. Oigan ustedes á Castelar, contestando á Echegaray, en la recepción de éste en la Academia Española:

«... y luego monte al carro de que tiran las horas, y en torno de cuyas ruedas bailan las Musas, despidiendo poco después de los cálculos y los números alineados en papelotes de covachuelistas, desde su aurea cítara, compuesta con cuerdas de luminosos rayos, cual un dios Apolo descendido del Parnaso, las más dulces y concertadas armonías, en unas metamorfosis, como nunca Ovidio las soñara...»

Habrán muchos que se extasien oyendo este aluvión de vocalizaciones literarias, vamos al decir.

Pues bien; á mí me asfixian hasta tal punto, que, para reponerme, necesito abrir *Los barrios bajos*, y bañarme en esto:



«— Su señoría
es un morral vendido á los burgueses,
que no quedará tomarse, de seguro,
cuatro golpes conmigo á la intemperie.
— ¡Y cuarenta y dos mill!

— ¡Mentira!

— ¡Á verlo!

— ¡Grannja!

— ¡Sin vergüenza!

— ¡So castrense!»

Cuestión de gustos, no lo olviden ustedes.

Con estos antecedentes comprenderá cualquiera que López Silva se apoderase de mí en cuanto leí una poesía del autor de *Migajas y Los barrios bajos*.

El primero de dichos libros se publicó en 1890; el segundo se ha puesto á la venta hace un mes. El autor ha tenido la felicísima idea de reunir en ambos tomos las composiciones poéticas que andaban diseminadas por esos periódicos de Dios, por lo cual el lector puede ahora saborearlas dulcemente y tenerlas á mano para destruir los miasmas que arrojan la prosa Meneses y el verso Christophe.

Asimilarse la naturaleza del pueblo bajo y presentarlo sin ridículos afeites, atractiva y elocuente en su rudeza brutal, es obra para la cual se necesita un poeta de cuerpo entero, escritor gallardo, corriente y fácil, y finísimo observador.

López Silva pertenece á ese número de elegidos de la Musa, y posee tal potencia de asimilación; ha sabido penetrar tan magistralmente en ese rincón de la naturaleza popular, que resulta sencillamente el creador de un género.

Nadie, antes que el autor de *Migajas y Los barrios bajos* había fundido, que yo sepa, en el molde de la poesía, que es, ante todo, distinción y elegancia, cuanto de más soez se halla en el temperamento de la gente *interlope*; y nadie, sobre todo, había logrado dar tan soberano relieve á las escorias del idioma, idealizándolas con una forma poética que conserva intacta la brutalidad del fondo, y lo despoja de toda grosería, como un nimbo purificador.

López Silva hace pensar en voz alta á sus personajes. Ellos describen la escena; ellos pintan los accesorios; ellos exhiben sus pasiones; y en la inmovilidad á que les condena el poeta hay tal animación, el alma de bronce se exhala con naturalidad tan seductora, que el lector asiste á una escena íntima, y puede examinar aquellos cuadros de género verdaderos, típicos, saboreando sus más nimios detalles.

Hombres y mujeres, ratas, ladrones, mendigos, obreros, gaudules de profesión, Celestinas, Mesalinas de vuelo bajo, toda la Corte de los Milagros de Madrid desfila ante la máquina de López Silva, que los clava allí, como los entomólogos clavan los insectos, y hace luego su autopsia con una verdad y un grajejo incomparables.

A veces, y para dar mayor solemnidad al *azto*, elige el romance heroico, el verso endecasílabo; y aquella hinchazón de la frase, aquella caricatura de la oratoria que sale de los labios de cualquier destrózn como una oleada de lirismo, adquiere grandeza cómica irresistible, atrae las carcajadas, y encierra casi siempre una lección.

Consciente ó inconscientemente, López Silva tiene á mano la enseñanza moralizadora, y no hay sino fijarse con detención en gran parte de sus poesías, para advertir que el artista viene á demostrar que el pueblo está sujeto á caer en los mismos extravíos de los burgueses, á quienes ataca sin cesar.

Otras veces pinta con admirable energía el fondo de sumisión bestial que caracteriza á la mujer del pueblo, tanto más enamorada cuanto el amante la desprecia más.

Una madre que está por lo positivo, increpa á su hija porque ésta mantiene á un gaudú que le hace mil perradas. Los consejos de la madre se dirigen á que la muchacha entregue sus hechizos á quien pueda mantenerla. La chica se niega terminantemente, y la madre, fuera de sí, increpa á su vástago en términos durísimos. El diálogo termina del siguiente modo:

— La culpa
la tiene quien se interesa
por animales, sin pizca
de educación ni vergüenza.
¡Así te reviente!

— Bueno.

¿Y á usted qué, si me revienta?

Este último verso es de mármol; tiene la concisión, la rudeza y la verdad del temperamento popular, y encierra en sus siete palabras toda la rebeldía del alma y el arraigo que tienen en el corazón de la gente del bronce las pasiones amorosas.

Citar ejemplos, tratándose de López Silva, es asunto muy difícil, porque sobre que sus composiciones forman sendos cuadros que hay que abarcar en conjunto, son todas tan ricas de color, tan sugestivas, que no se sabe en cual de ellas ha de fijarse la atención.

Pero como muestra admirable de la soltura de mano del poeta, no resisto al deseo de copiar aquí el principio de un boceto que es una obra maestra de naturalidad.

— ¡Melitón!

— ¿Qué?

— Vamos, hombre,

sácate el ganao y engancha
si es que quieres. Y tú, Lucio,
á ver si arreglas la baça
y metes en un momento
toos los envoltorios que haiga.

— Voy.

— ¡Pues no sus cuesta poco
trabajo mover las patas!

Veis que hay en el parador
la mar de gente que aguarda
que salga el coche, y vosotros
como si no vieseis nada.

— Bueno, calle usted.

— En diciendo

que no sus da la real gana
de trabajar, ni Dios padre
sus despabila... ¡Sí, canta,
piazo de burro, y verás
como te pongo la cara
de mamporros... ¡Eh, señora!
Pero, hombre, ¡qué poca lacha!
Ya podía usted haber hecho
esa operación en casa.
¿O es que á usted se le figura
que es el patio alguna cuadra? (1)

¡Qué belleza! ¿eh? Así escribe versos López Silva, poeta y observador, como he dicho antes, poseyendo el golpe de vista para coger el lado interesante de la situación; y una pluma que se desliza fácil y corriente, limpia, provocativa y audaz como una chulapa, sin desquiciarse histérica, sin buscar color á diestro y siniestro, ni hacer sufrir á la sintáxis esos ataques epilépticos que están pidiendo á voces la ducha de agua fría ó la paliza soberana.

Migajas y Los barrios bajos, están llenos de primores así, son dos pequeños museos donde están expuestos los cuadros pintados por López Silva, y constituyen verdadera y regocijada etnología del pueblo bajo de Madrid.

Refúgiense en esos Museos quienes no gusten del insoportable hedór que despiden las *cocottes fan'les* de la literatura y de la poesía, y allí aspirarán oxígeno puro y sentirán dilatarse los pulmones.

Yo lo he hecho tantas veces y me ha sentado tan bien, que este insignificante boceto de López Silva, es para mí el cumplimiento de una sagrada deuda de admiración y de gratitud.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

(1) *Migajas*.—Boceto.

MULEY-HASSAN

HABÍA fallecido, en 1873, Sidi Mohamed, un Sultán feísimo, tartamudo, si bien dulce en su trato y amigo de los españoles, y las miradas todas dirigiéronse á Muley-el-Abbas, su hermano.

Fué el moro caballeresco de la guerra de Africa: un personaje de nuestro romancero morisco. En un dibujo de Iriarte, vémosle envuelto en amplio *burnús*, llegar hasta la tienda del general O'Donnell el día en que se firmó la paz de Wad-Ras. El Abbas, digno y grave, firmó la ruina de su Imperio. Y cuando montado en su árabe jaca, nuevo Boabdil se retiró al campamento moro para llorar sus penas, los soldados españoles le aclamaron.

Aquel Príncipe legendario dió una mayor prueba de su grandeza de alma, cuando al serle ofrecido el trono de Marruecos, á ejemplo de Wamba, lo renunció. La debilidad es á veces la más grande de las fuerzas, pues vence guerras y luchas con sólo el prestigio de la inocencia. Un niño pudo más que todos los hombres. Era Muley-Hassan, muchacho raro, de carácter taciturno, criado en un rincón del Imperio por su nodriza, sus santones y su *fukir*. Muley, apocado y débil, semejaba alumno de Teología ó educando de jesuítas. Habían atrofiado sus juveniles ímpetus con las bárbaras enseñanzas de extrañas ciencias, sofocado sus ardores con la rutina del Korán, y el temple de su alma con el terror de imaginarios fantasmas, magias y quimeras...

Pero Muley, apenas se vió sobre su caballo de guerra, y al frente de los suyos, transformóse. Fué entonces enérgico, cruel.

Fez es el Rouen ó el Toledo de Marruecos. En la ciudad santa reside la monarquía, viva ó no viva en ella el Monarca; como en Roma gobierna el Papa, aun cuando mande el Rey Humberto. Quien no entra en Fez, no puede titularse Monarca, ó es un Monarca á la fuerza.

El joven Sultán presentóse un día ante los muros de Fez: los habitantes se le resistieron, y cien cabezas segadas en pocas horas, adornaron las almenas de la santa ciudad. El cañón pudo luego más que pa-

labras vanas, y un bombardeo tenaz abrió las puertas. Entró Muley, llegóse hasta el Kairoun, tocó en el sepulcro del santo Edris, vió miles de fantásticos jinetes correr la pólvora como una tempestad deshecha de nieves, y miles de judíos postrados á sus pies rindiéronle acatamiento; y por vocerío inmenso del pueblo oyóse llamar hijo del Profeta y Emperador.

Una vez dueño del campo, retiróse á sus residencias de Marrakesh, Rabat ó Mequinez. Mas su existencia, como la de todos los Sultanes, transcurrió en agitación continua.

Muley-Hassan no llegó á tener confianza más que en su nodriza. La guerra le ocupó casi todo su tiempo; muchas primaveras salía á la *jarca*, expedición militar muy semejante á nuestras *mesnadas* de la Edad Media.

Abandonaba entonces sus huertos y sus secretos camarines, y al frente de un desharrapado ejército, cuyos soldados, ridículamente vestidos de carnesí parecían monjes de Circo, recorría el Imperio. Si en las *jarcas* eran frecuentes los asesinatos y robos, no quería aparecer responsable el Sultán, que pasaba el tiempo gozando de sus mujeres en su magnífica tienda de campaña, no menor que una casa... En la *jarca* ha muerto Muley-Hassan como muere el torero en la Plaza ó el domador en la jaula.

Cuando estaba en la ciudad, su vida era sencilla. Levantábase temprano, oraba, tomaba frugal desayuno, despachaba con sus Ministros luego, enterábase de todo, expediente por expe-

diente con la minucia de un Felipe II, y apenas si le quedaba tiempo para pasear un día con sus mujeres en el harém ó en los jardines plantados de pálidos olivares y fúnebres cipreses...

Esta vida de solitario, mezcla de actividad é indolencia, interrumpíase sólo para hablar con los europeos. ¡Europa! Era su pesadilla, su natural odio. Los europeos le sacaban dineros; los europeos le obligaban á presentarse de cuando en cuando en la plaza de Palacio vestido de blanco, sobre su caballo aparejado de violacea seda, precedido de una berlina verde, regalo de la Reina de Inglaterra, de caballos adornados de jaeces y bordaduras. Allí, en la plaza de Meowar, le esperaban los enemigos odiados, ridículamente vestidos con fracs ó uniformes, calvos ó con gafas muchos de ellos, apuntando sus máquinas fotográficas ó sus gemelos á la faz angusta del Soberano. Y éste, sintiéndose pequeño y débil en medio de su grandeza, envuelto en su bíblico traje, había de sonreír y de exhibirse como un oso de la selva.

Quizás la única flor entre las muchas espinas de su reinado, fué Habasia, la bella circasiana madre del actual Sultán Abdel Azis. Muchos días de dolor tuvo el triste Muley-Hassan. Y en su agonía, sin médicos que le auxilien, perece como el más mísero de sus pastores; y una vez muerto, su cuerpo de heroico guerrero es, por sarcasmo, llevado á Rabat como un recién nacido, bajo las ropas de sus favoritas...

RODRIGO SORIANO.



CONSEJOS PATERNALES

El Alcalde de Vallehondo había comprado á su hijo Gasparito una hermosa cometa en la feria de la ciudad inmediata, y le concedió permiso para salir al campo á remontarla, cosa muy natural, porque las cometas no son juguetes que puedan utilizarse á domicilio. Pero el bueno del Alcalde no renunciaba nunca á la autoridad paternal, como no renunciaba al uso de la vara, símbolo de su dignidad en el Municipio, y no dejó marchar á su muchacho sin hacerle previamente un diluvio de recomendaciones: — Sé bueno... Si te reunes con otros chicos, no engañes á ninguno... Respeta á tus mayores... y, sobre todo, no corras.

— ¡Bien, papá, bien!

— ¡Que no dejes de seguir mis consejos!

— Bien, papá.

Y Gasparito se alejó lleno de alegría y cargado con su cometa, mientras el padre se quedaba murmurando:

— ¡Qué sería de las criaturas sin nuestros sabios y prudentes consejos!

.....
La cometa de Gasparito era una maravilla, una verdadera obra de arte; de fondo azul con ribetes calados, y en el centro un sol de papel dorado, que daba gloria verlo. Una cola de cadeneta de diferentes colores, completaba los atractivos del juguete.

Nada tiene, pues, de extraño, que varios de los chicos del pueblo siguieran al del Alcalde, unos llevando el ovillo de bramante, otros disputándose el honor de cargar con el rabo.

— ¿Dónde la echaremos? — preguntó Gaspar.

— Pues aquí en la era.

— Aquí no corre viento... Sigamos más adelante.

Y, buscando sitio á propósito, anduvieron y anduvieron, hasta que se perdieron de vista las casas del pueblo.

— ¡Aquí! ¡Aquí!...

— ¡Sosténla tú!

— Larga hilo...

— No, que cabecea. Corre ahora...

Gasparito dió una carrera; pero la cometa cabeceó en el espacio, y fué á golpear contra la tierra.

— ¡Trae! — le dijo Gilito, el hijo de la tía Gila: — trae, que yo te enseñaré á llevarla.

— ¡Déjasela, hombre! — dijo otro.

— ¡Déjasela! — repitió el coro general.

Gaspar se la entregó á Gilito, sin grandes deseos de hacerlo, y éste, que efectivamente se daba muy buena maña, emprendió tan rápida carrera, que muy pronto se perdió de vista. Los otros muchachos le habían seguido, y también lo hizo el hijo del Alcalde, aunque á muy respetable distancia, por lo cual llegó á encontrarse solo en un paraje para él desconocido, y sintió tantas ganas de llorar, que no pudo contenerlas.

Entonces pensó en volverse á Vallehondo, y advirtió que

estaba perdido. Vió á cierta distancia á un labriego, y, dirigiéndose á él, le preguntó:

— Buen hombre: ¿ha visto usted pasar á unos chicos echando una cometa?

— Hace ya rato.

— ¿Y les podré alcanzar pronto?

— Sí... échales un galgo.

— Me las han de pagar, que por algo es mi padre Alcalde.

El labriego se le quedó mirando maliciosamente, y le preguntó:

— ¿Tu padre es el Alcalde de Vallehondo?

— El mismo... ¿Por qué lo pregunta?

— Porque somos muy amigos... Por una broma me sep'ó en la cárcel, donde me ha tenido tres meses... Y yo le quiero mucho.

— Pues, dígame: si no puedo alcanzar á los chicos, ¿por dónde volveré al pueblo?

El labriego se rascó la cabeza mirando á Gasparito; vaciló un momento, y después le dijo:

— Sigue esa veredita de la izquierda, y cuando encuentres unos setos, pásalos y sigue adelante, que así llegarás cortando mucho al pueblo.

Gaspar dió las gracias á aquel hombre; siguió la vereda,



cruzó los setos y se encontró, lleno de terror, en una dehesa donde pastaba una torada. El niño, por su mala sombra, había estrenado aquel día una blusa colorada, y un novillo que le distinguió desde lejos, arrancó hacia él. Gasparito se creyó ya alcanzado, volteado, volteado de pitón á pitón y hecho pedazos; volvió á cruzar el seto, perseguido por bramidos nada tranquilizadores, y corrió, corrió sin rumbo fijo, corrió como si el terror hubiese puesto alas á sus pies, hasta que jadeante, sudoroso y echando lumbre su cara, se vió detenido por lo que menos podía esperar, por los propios brazos de la autoridad municipal y autor de sus días.

— Qué es eso, muchacho; ¿qué te ocurre?

Peró como la criatura no podía hablar, el padre le hizo sentarse, le limpió el copioso sudor que le empapaba y aguardó á que se tranquilizase algo.

— Padre — le dijo al cabo: — por seguir sus consejos, me veo como me veo.

— Pues ¿qué te ha sucedido?

— Me dijo usted que fuera bueno, y lo he sido; pero se le olvidó añadir que no fuera tonto, y por serlo, seguí á unos chicos hasta pasadas todas las eras del término. Me dijo usted

que no engañase á nadie; pero no me advertió que no me dejara engañar, y el Gilito de la tía Gila, me ha quitado la cometa y huído con ella.

También me dijo usted que respetase y obedeciese á los mayores, y un tío muy mayor, para vengarse de que usted le ha tenido metido en la cárcel, en vez de indicarme el camino del pueblo, me indicó otro hasta hacerme entrar en la dehesa.

— Pero dime, ¿y esa carrera?... ¿No

te mandé que no corrieras?

Entonces el niño, con una ingenuidad irrespetuosa, aunque naturalísima, exclamó:

— ¡Quisiera yo verle á usted delante de un toro arrancando, y que se estuviera usted quieto!

M. OSSORIO y BERNARD.

CANTARES

Por un puñado de oro
manchan muchos su conciencia,
sin mirar que todo acaba
en un puñado de tierra.

La envidia, planta mezquina,
por no verse más pequeña,
no deja flotar las flores
que pueden subir más que ella.

Voy andando, voy andando,
y atrás los ojos volviendo,
que no he de volver á hallarme
lo que en el camino dejo.



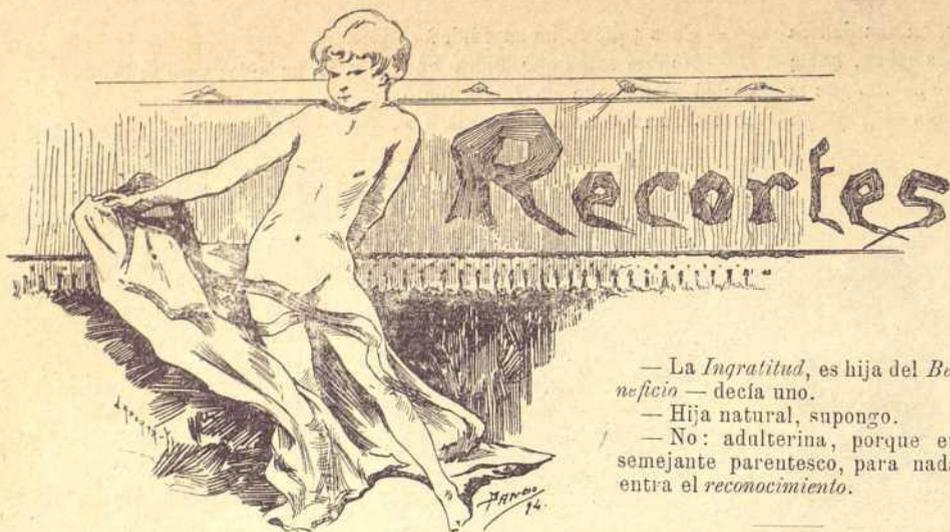
Último figurín: ¡ojo, varones!
que se ponen las chicas los pantalones.

No llores siendo inocente
porque culpable te crean;
mas llora si eres culpable
aunque el mundo no lo sepa.

Eres, ausencia, el crisol
donde se prueban las almas,
que para las almas grandes
no hay en el mundo distancias.

En la justicia del mundo
hace tiempo que no creo,
viendo á tantos sin castigo
y viendo á muchos sin premio.

MERCEDES DE VELILLA.



Quien tuviese nariz muy larga, tendrá más que sonar y buen apoderado.

El de narices meniques y romas, que hay algunos que las tienen tan pequeñas que apenas se les puede hallar en la cara el mal olor, son hombres, aunque parecen otra cosa, y en vida empiezan á hacer diligencias para calaveras. No son coléricos, porque por milagro se les sube el humo á las narices, como no se las halla.

QUEVEDO.

Como te amaba tanto,
el curso se torció de mi destino,
pues iba para santo
y después que te ví, perdí el camino.

CAMPOAMOR.

Es obscura la luz del sol para que por ella se pueda conocer la claridad y hermosura de las cosas de la gloria.

SANTA TERESA DE JESÚS.

LOS DOS BESOS

Hay un beso que quema y no calienta,
El beso del amante;
Hay otro que calienta y que no quema,
El beso de la madre.

JAIMÉ MARTÍ-MIQUEL.

¡¡Maravilloso descubrimiento!!

¡¡¡CURIOSA REVELACIÓN!!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos, ¡Señoras y caballeros! Pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. Paul, en Saint Ouen, Seine et Oise. Francia.

— La Ingratitud, es hija del Beneficio — decía uno.
— Hija natural, supongo.
— No: adulterina, porque en semejante parentesco, para nada entra el reconocimiento.

En una epidemia, la autoridad manda á sus delegados que recojan á todos los muertos de una casa.

— Señor — dice uno de los agentes: — el más viejo de la familia no ha muerto. Él mismo me lo ha dicho.

— No hagas caso: si se fuese á dar crédito á lo que dicen, todos quedarían sin enterrar.

El plano más inclinado es el camino del vicio.

Pensamiento de un pesimista:

De cada diez matrimonios, nueve maridos no tienen confianza en sus mujeres... y lo aciertan.

Cuanto más se discute, más sofismas se emplean, más se neutralizan para los poco cultos las razones, y más ofuscada queda la verdad.

LIBROS RECIBIDOS

El Arte en la Edad Media. — Un volumen en 4.º de 88 páginas, con 27 grabados, reproducción de monumentos, estatuas, pinturas, etc.; 1 peseta en rústica y 150 en tela. «La España Editorial», Cruzada. 4.

Con este volumen, que es el segundo de la colección, continúa «La España Editorial» la publicación de su BIBLIOTECA POPULAR DE ARTE, que tan bien recibida ha sido por los aficionados y artistas, y por el público en general.

Este tomo abraza, desde los orígenes del arte Cristiano, hasta los comienzos del Renacimiento, y estudia con la sobriedad propia de un libro de vulgarización y de condiciones tan fabulosamente económicas como son éstos, todas las manifestaciones del arte en la Edad Media: el arte bizantino, el arte árabe, el arte romántico, el arte gótico y el arte italiano, en los siglos XIII y XIV.

Colección diamante. — Obras escogidas de distinguidos escritores nacionales y extranjeros, publicadas por tomos de 200 páginas, en 8.º menor, con elegante cubierta al cromo. López, editor, Rambla del Centro, 20, Barcelona.

Hemos recibido los tres primeros volúmenes de esta nueva colección, de cuyo mérito intrínseco no hay por qué hablar, sabiendo que contiene las *Doloras*, de Campoamor, 1.ª y 2.ª serie, y las *Humoradas y cantares*, del mismo autor, á los que seguirán otros nueve tomos de igual firma y sucesivamente de las más reputadas de la literatura española y extranjera.

Cuanto á las condiciones materiales de la publicación, su editor, el Sr. López, hace un verdadero sacrificio y una obra benéfica presentando con exquisito gusto tipográfico, y por un precio sumamente económico (50 céntimos de peseta cada volumen), producciones sancionadas ya por la crítica, y estimadas por todo el mundo ilustrado, que en esta nueva forma podrán estar al alcance de todas las clases sociales.

Felicitemos al Sr. López por su excelente pensamiento, y le auguramos el feliz éxito que merecen sus esfuerzos.

Entre vivos y muertos, por Antonio Sánchez Pérez. Madrid, 1894.

En un grueso volumen de cerca de 500 páginas, contiene esta novela de nuestro querido colaborador; y al anunciar la aparición de la misma, podemos pronosticar sin riesgo á equivocación, que su éxito ha de corresponder á sus merecimientos, con ser éstos muchos y muy notorios. Que Sánchez Pérez es un narrador ameno como pocos, no hay que dudarle siquiera; que su brillante estilo da encantos á cuanto produce, tampoco es un secreto para nadie; que en su última novela ha logrado mantener desde la primera hasta la última página vivísimo y creciente interés, cosa es que el lector habrá de averiguar por sí mismo, una vez que adquiera el libro para leerse de una sentada, sin solución alguna de continuidad. ¿Nada, pues, se puede objetar al libro **Entre vivos y muertos**? Sí, ciertamente; el Sr. Sánchez Pérez no ha sabido sustraerse al pensarle á sus tendencias políticas, sociológicas y religiosas, y de aquí que su novela, teniendo duplicado atractivo para muchos lectores, no consiga agradar del todo á otros muchos; de aquí que sea demasiado *tendenciosa*. Seguramente que esto no es un demérito para la obra de arte, sino todo lo contrario; y si lo hacemos notar, es solamente por el grandísimo cariño que tenemos á Sánchez Pérez, y por el deseo que tendríamos de que no se le cerrase una sola puerta en las no muy numerosas familias españolas que saben leer, que quieran hacerlo y que tengan tres pesetas para la compra del libro **Entre vivos y muertos**.

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores *Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid*, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRÁFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

CONFECCIONES

A. S. BITTINI

ESPECIALIDAD EN ROPAS DE NIÑOS

SOMBREROS PARA SEÑORA Y NIÑOS, CANASTILLAS

ROPA BLANCA

8 - CALLE DE ESPARTEROS - 8

MADRID

LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10. - PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1

MADRID

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.— Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPañÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

CH. LORILLEUX Y C.^{IA}

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.



LA PRIMERA Y LA MÁS IMPORTANTE FÁBRICA FRANCESA
CLÉMENT & C.^{IE}
PARÍS

Sucursal: 22, ARENAL, 22.—MADRID

¡ÚLTIMO ÉXITO!

Triunfo de Luis del Campo montando una CLÉMENT en la gran internacional el 27 de Mayo

BATIENDO A LOS FRANCESES LAHÜG Y GUICHENEY

y al mismo tiempo batiendo el Record español de 5 kilómetros, en 7 minutos 44 segundos ²/₅.

CICLISTAS

ANTES DE

COMPRAR UNA MAQUINA

PEDID EL CATÁLOGO

CLÉMENT

